

“Las chicas del OASIS en los años sesenta”

Exposición de fotografías de José Antonio Duce en el Salón de Actos del Centro Cultural Santa Bárbara de Valpalmas.



En el número anterior de nuestra revista publicábamos un artículo sobre fotografía de **José Antonio Duce** y expresábamos nuestro deseo de ver de nuevo su obra en Valpalmas. Gracias a la **Asociación de Mujeres “LA Pardina”** y la colaboración del **Ayuntamiento**, ha sido posible hacerlo realidad.

La colección de fotografías presentadas fue realizada en la década de los años sesenta. Es, sin duda, un valioso testimonio histórico de la época.

Técnicamente las fotos reflejan las condiciones de semiclandestinidad en que fueron hechas: luz escasa y lejana proveniente de los focos de un escenario; sujetos en movimiento constante; teleobjetivo en muchas de ellas (por supuesto foco manual y nada de estabilizador); película de alta sensibilidad forzada hasta 1.600 ISO en el revelado del negativo; revelado de positivos manual realizado, salvo en algún primer plano, sobre la totalidad del negativo. Características que dan como consecuencia imágenes de grano grueso, alto contraste, movimiento y desenfoque, que potencian la intensidad de las instantáneas.

A continuación reproducimos un extracto de la introducción a las fotografías de José Antonio Duce, escrito por él mismo, del libro “**El Oasis**” de Miguel Angel Brunet-Larroche y José Antonio Duce, publicado por el Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza en 1990.



Merche Navarro

“Mi primer recuerdo del **OASIS** data de una nochevieja de los primeros años cincuenta, cuando todavía los respaldos de las butacas tenían una pequeña repisa que servía de mesa ... Con un cierto historial como fotógrafo, el 15 de septiembre de 1960, de una forma clandestina, o sea, sin permiso, tomé mis primeras

fotos en EL OASIS. Camuflado en la oscuridad de un palco y con la cámara apoyada y disimulada tras el hombro de un amigo, disparé, contando sólo con la luz de la escena, una tras otra, treinta seis fotografías. Actuaba Carmina Montesinos. Me gustó el resultado y el tema, y repetí, hasta que en 1963 capté con mi cámara la actuación estelar de Bebé Palmer.

Tomado café en la antigua Roma, en los porches del paseo. Con unos amigos a los que estaba exhibiendo las fotografías de la Palmer, apareció ésta por

casualidad. Me presento y le regalo unas copias. Le entusiasmaron. Me invita al **OASIS** donde

muestra mi obra con orgullo a empresarios y compañeras.

Estas fotografías de Bebé Palmer fueron una especie de *cartas credenciales* ante **EL OASIS** y también el principio de mi amistad con Enrique Vázquez, al que debo expresar mi reconocimiento a sus muchas atenciones. Con su permiso continué en los años siguientes fotografiando, ya con entera libertad. Me interesaba el gesto, la postura. La instantaneidad de un momento. También la plástica de la imagen movida. Servido todo ello en la textura del grano grueso en contrastado o agrisado blanco y negro. Siempre las chicas en el escenario, siempre



Linda Cherry

“Las chicas del OASIS en los años sesenta”

con luz ambiente, siempre en la espera de captar esa fracción de segundo imprevista e irrepetible. ...

La década de los sesenta con hippies, flores y lecturas de Marcuse, famosa por su *Primavera de Praga*, su *Mayo francés*, el eurovisivo *La, la, la* ... fue, en mi currículum fotográfico, mi década de las chicas del **OASIS** zaragozano. Década que compartieron con las imágenes captadas en mis frecuentes viajes por Europa y América, y en las que cine y fotografía -profesión- me traían el recuerdo de mis fotos del **Oasis** -afición-. Tema éste, irrepetible a lo largo y ancho de mis periplos.

El **Oasis** de la década ... era en un mucho reunión de asiduos concurrentes ... ciertas rumorologías propagaban *sotto voce*, que el alcalde de una zaragozana villa le tiraba los tejos a una conocida vedette, o que un famoso comerciante que negociaba con el frío, se había fugado con una cálida caribeña. ... Pero el **OASIS** era principalmente familiar y, muchas veces, de mayoritaria asistencia femenina. Los números de canción española eran aplaudidos a rabiar y una jota bailada con decorado de El Pilar era ya el acabose, el delirio, la ovación del siglo.

La conversación entre *las chicas* y el público en la fraseología ingenuo-picardiosa de un diálogo equívoco, fue la constante, más que la exhibición carnal, en los primeros sesenta. No mucho más que la callejera minifalda o el púdico bañador era lo autorizado por la inquisitorial censura ...

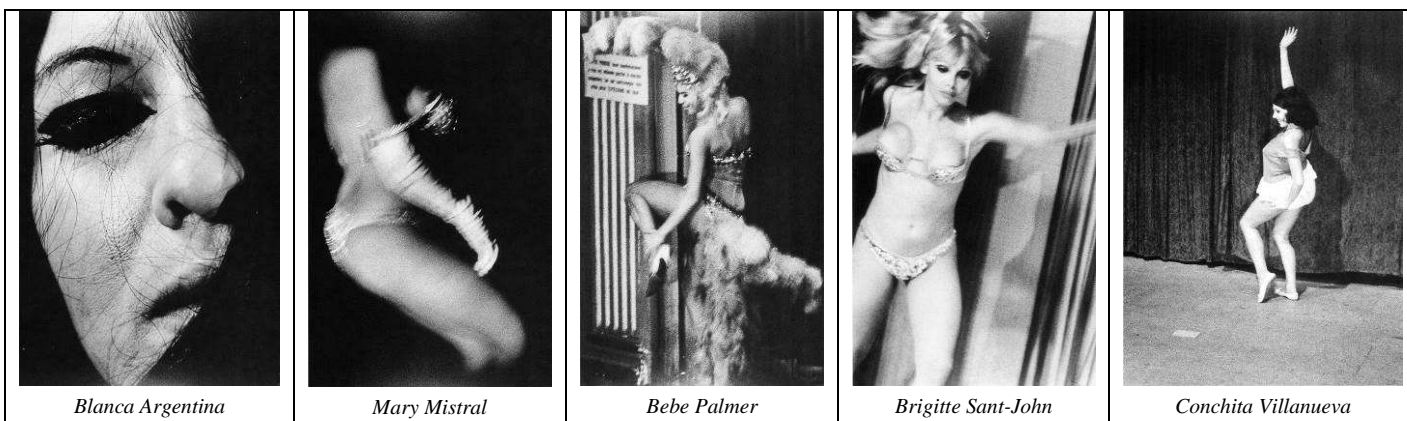
En los setenta el **OASIS** fue cambiando de forma progresiva, ... Las medias con costura se fueron cambiando por medias de malla. Monalisa alborozaba al personal. ... Espaldas desnudas hasta donde pierden su nombre. Pechos prominentes en dinámico movimiento a pesar del andamiaje de los

rígidos sujetadores. ... Linda Cherry cantaba en español el *Yellow submarine* de los Beatles. Blanca Argentina milongueaba con porteño acento tristes melodías. Y la thailandesa Susy Siam enmudecía a la concurrencia con su espectacular baile del *Limbo*. Cuando esta actuación se filmó para mi película *Culpable para un delito* (1967) fue censurada y casi suprimida por los muchachos de la censura madrileña del señor Fraga Iribarne.

Un día, casi de milagro, mi cámara captó cuando ya las cortinas cerraban la escena, la heroica caída de sujetador de Mary Mistral. Era la noche del 5 de noviembre de 1967. La primera teta al aire en el **OASIS** de la dictadura dejó sin voz y sin respiración a los habituales. Mi foto, testimonio gráfico del momento, es exhibida y premiada en USA, y censurada aquí, en mi tierra, por los editores del libro *50 años de fotografía en Zaragoza*, Mary Mistral repite la heroicidad en días sucesivos. ...

La falda subía y el escote bajaba. ... Mary de lis, ... Merche Navarro, ... un strip-tease disimulado e incompleto de Ivette René y Brigitte Saint-John, ... y con el final de la década, la revolución: una cama en el escenario ... y una vedette con nombre foráneo y en cueros vivos sobre la cama. ... La moda de los nuevos años setenta había llegado al **OASIS**.

La década de mis *chicas* había terminado. Mi cámara se fue por otros caminos, pero había sido testigo de unos años en los que unas mujeres, las *chicas del Oasis*, intérpretes de un arte popular unas veces y, otras, de la alegre extravagancia de un exotismo rebosante de ritmo, y un público ritual que vivía sus pequeños problemas de cada día en un apasionado olvido lleno de entusiasmo, de armonioso vértigo y de sana alegría, compartían en un Salón de Variedades dos horas cada noche.”



Gracias una vez más, José Antonio. Hasta pronto.

Antonio Sánchez Viñequé